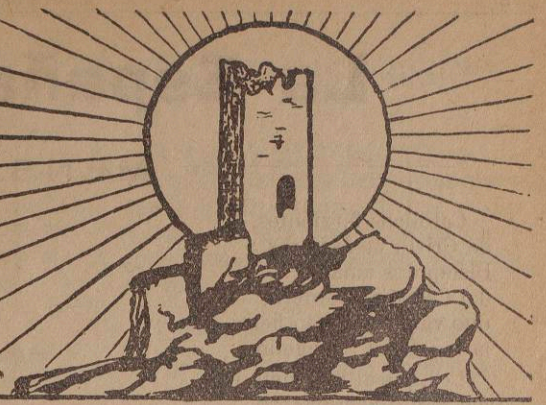


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año II

Alhama de Murcia, Jueves 11 de Junio de 1925

Núm. 33

La Eucaristía centro y luz de la Iglesia

Cante nuestra lengua al misterio del amor. Al misterio de los misterios. Al amor de los amores. Al misterio del cuerpo de nuestro Salvador. Misterio de fe y de amor por excelencia. De fe, porque todo es un misterio en la Eucaristía, es como un compendio de milagros y como la obra maestra del amor increado.

Sí; la Eucaristía es la obra digna de Dios y por eso la Iglesia al conmemorar este misterio no reconoce cansancio en sus alabanzas y despliega en esta solemnidad todo su esplendor y magnificencia.

Ella es el centro al cual convergen todas las solemnidades del culto católico, porque Ella es el fundamento del culto, y centro del dogma y de la moral cristianas.

La Eucaristía es el alma de la Iglesia, es la savia divina que la nutre, vivifica y fortalece.

Ella es el centro de la Jerusalén Celestial.

Es la luz indeficiente que ilumina las inteligencias angélicas porque es el esplendor y la gloria del Padre.

La Eucaristía es la esperanza y la alegría de la Iglesia purgante, porque las gracias del misterio eucarístico descienden a aquel lugar de penas y tormentos, como refrigerante rocío que mitiga los ardores de aquella cárcel ardiente, y por Ella han de entrar en la patria de los elegidos.

La Eucaristía es además la luz que ilumina la oscurecida inteligencia del hombre porque en la Eucaristía está Cristo, está el Verbo que es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.

En Él está la vida, y si esta vida divina es luz según el Evangelista S. Juan, y luz de los hombres, dándonos su misma vida, nos ha dado la luz, luz que ilumina nuestro entendimiento, y a la vez enciende en amor nuestros corazones, porque Dios es caridad.

Honremos el misterio de la Eucaristía, el Santísimo cuerpo de Jesucristo, nacido de la Virgen María. *Ave verum corpus natum de Maria Virgine.*

DOMINGO DE GUZMÁN



El triunfo de la Eucaristía

Lo que se blasfema

Y no caen en la cuenta del número de blasfemias que echan al cabo del año. Porque hay muchos que echan fácilmente dos, tres, diez y aun más blasfemias cada día. Una vez pasaba junto a un sembrado en que trabajaba un labrador. Junto a él estaba un borriquillo, que se movía y removía por dónde y como el amo no quería, y a cada grito que le echaba, más bruto el labrador que el asno, soltaba una horrible blasfemia. En cinco o

seis minutos, le oí doce o trece... pongamos por término medio que cada blasfemo de éstos echan diez blasfemias diarias. Son tres mil seiscientos cincuenta al año. Diez blasfemos, treinta y seis mil quinientos al año; cien blasfemos, trescientos sesenta y cinco mil; mil blasfemos, TRES MILLONES SEISCIENTAS CINCUENTA MIL BLASFEMIAS! Y como los blasfemos son más que mil, y que hay blasfemos que echan más de diez blasfemias diarias, echa tú la cuenta y dime qué nube de inmundicia y

pestilencia formarán tantas blasfemias sobre nuestras cabezas entre el cielo y la tierra!

EN EL BAILE

Vió en el baile Pedro Roble una vieja descotada, y dijo a su amigo Estrada: —¿Qué va a que esa vieja es noble? —¡Hombre, esos son desatinos! ¿Por dónde lo sabes ya? —Que toda la noche está enseñando pergaminos.

